

hace hurgar lo más recóndito de su historia y contarla siempre.

"Chiloé, archipiélago mágico" agotará muy pronto los treinta mil ejemplares de su primera edición. Consta de dos capítulos, uno dedicado a contar la historia del del archipiélago, su mundo geográfico, su prehistoria y su historia; y otro que narra, con simplicidad asombrosa, sus costumbres diversas, sus viandas típicas y sus bailes populares. Pero es en la primera parte donde el autor se prodiga demostrándonos su pluma poética, fresca y bella. Hablándonos de la geografía del archipiélago, en la página 9, nos dice:

"Colinas que pronto se transforman en praderas, vegas y matorrales que se prolongan hasta las mismas aguas de los canales del mar interior. A lo largo de este litoral oriental, la naturaleza exuberante, acuarelada por los infinitos matices de color verdoso, va dibujando con sus helechos, con sus quiscales, pajonales y pangales las ensenadas y esteros que caracterizan estas riberas costeñas". Agrega, después, sobre el abanico de islas que lo conforman: "Estas islitas, que al parecer brotan del vientre mismo de la Isla Grande, inician su emancipación por el norte"... "Reunidas en cardúmenes, semejando gigantescos cetáceos, forman grupos bien característicos y definidos"... Gran cantidad de aciertos literarios que sería largo enumerar y que coronan el subtítulo cuando describe "la cortina continental andina" en la página 13: "Mole gigantesca que el sol cruza dificultosamente buscando los pasos cordilleros para no estrellarse con las cumbres volcánicas, y cuyos picachos cubren y desnudan las nubes con su continuo deambular por los espacios siderales".

Sobre esas cumbres orientales, por las cuales caminan temblorosas las estrellas en las noches despejadas, se empinan las siluetas majestuosas del Calbuco, el Corcovado, el Hornopirén y otros volcanes que contemplan orgullosos

"CHILOÉ, archipiélago mágico"

(de nicasio tangol)

por alfonso
larrahona kasten

desde la altura al sumergido archipiélago chilote".

Grandes trozos selectos, entre el documentado relato histórico, que jamás decae en su interés. Hermoso momento el de describir al "chilote" y a la tierra que se ha reservado para sí. Dice, en la página 76: "Decía anteriormente que el chilote se había reservado el territorio austral, y así fue porque ahí estaba su mundo. Ahí golpea el oleaje como en región alguna de la tierra, ahí el viento tiene la robustez de mil toros enfurecidos, ahí el frío quema, ahí la lluvia golpea el rostro. Ahí las pampas patagónicas se echan a sus pies como un lago infinito, los acantilados se elevan como los mástiles de sus lanchas y el silencio, cuando llega, es realmente profundo.

La naturaleza es tumultuosa y mansa como una oveja y el universo extenso y lleno de misterios luminosos. Justamente el mundo adecuado al chilote; para echar a correr sus personajes mitológicos por las llanuras esteparias, para esconderlos en los resquicios de los acantilados, para arrojarlos con el manto sutil de la niebla, para hacerlos cabalgar sobre la sombra movidiza de las nubes". Como puede apreciarse, no sólo un buen relato, sino una buena literatura.

Al hablar de la idiosincracia de sus habitantes, destruye la falacia de la gravedad de ser supersticioso y afirma: "No es así, la superstición chilota es parte de su bagaje cultural, es consecuencia de su imaginación creadora, es la sublimación de su personalidad. Sin superstición, el chilote perdería su insondable mundo interior, en el cual se sumerge para solazarse de sus creaciones".

Allí él maneja sus criaturas, las hace actuar según su estado anímico y las dota de poderes sobrenaturales. Inventa, pinta, esculpe y mientras esos seres trajinan por la naturaleza que él mismo les ofrece, los contempla. Se crea así su propio mundo: fantástico, melodioso y oculto en el silencio infinito.

Tangol conoce a fondo el territorio chilote, sus habitantes, sus costumbres y su mitología. Lo demuestra ya en "Huipampa" y en este libro cautivante, ágil y novedoso, que viene a poner las cosas en su lugar en la conciencia de sus compatriotas, confiándonos al verdadero chilote, su tierra, sus costumbres y sus tradiciones. Hermoso ejemplo el de este hijo del "Archipiélago mágico", del país de la lluvia, del bosque impenetrable, del canto, de la amistad sincera y del corazón abierto.

A través de estas breves líneas, saludamos al escritor-poeta y al amigo, aún sumidos en la magia de sus mitos y leyendas, en los secretos singulares de su "Isla", que ahora más deseamos conocer.



Hemos leído, con especial atención, los libros noveno y décimo de la serie "Nosotros los chilenos", de la Editorial Quimantú: "Chiloé, archipiélago mágico", guiados por el interés que su autor, Nicasio Tangol, dejara en nosotros a través de "Huipampa, tierra de sonámbulos" y su sin igual "Mayachka". No hemos sido defraudados con este nuevo libro, en dos tomos, que logra redondear la historia chilota.

Tangol, es un escritor-poeta; a través de numerosas páginas, del libro que comentamos, aparece la poesía incontenible de este isleño afincado entre nosotros, siempre frente al mar en su casa de Quintero.

Tangol, siente a "su Chiloé" en las venas, corre por su sangre como un incontenible río que lo